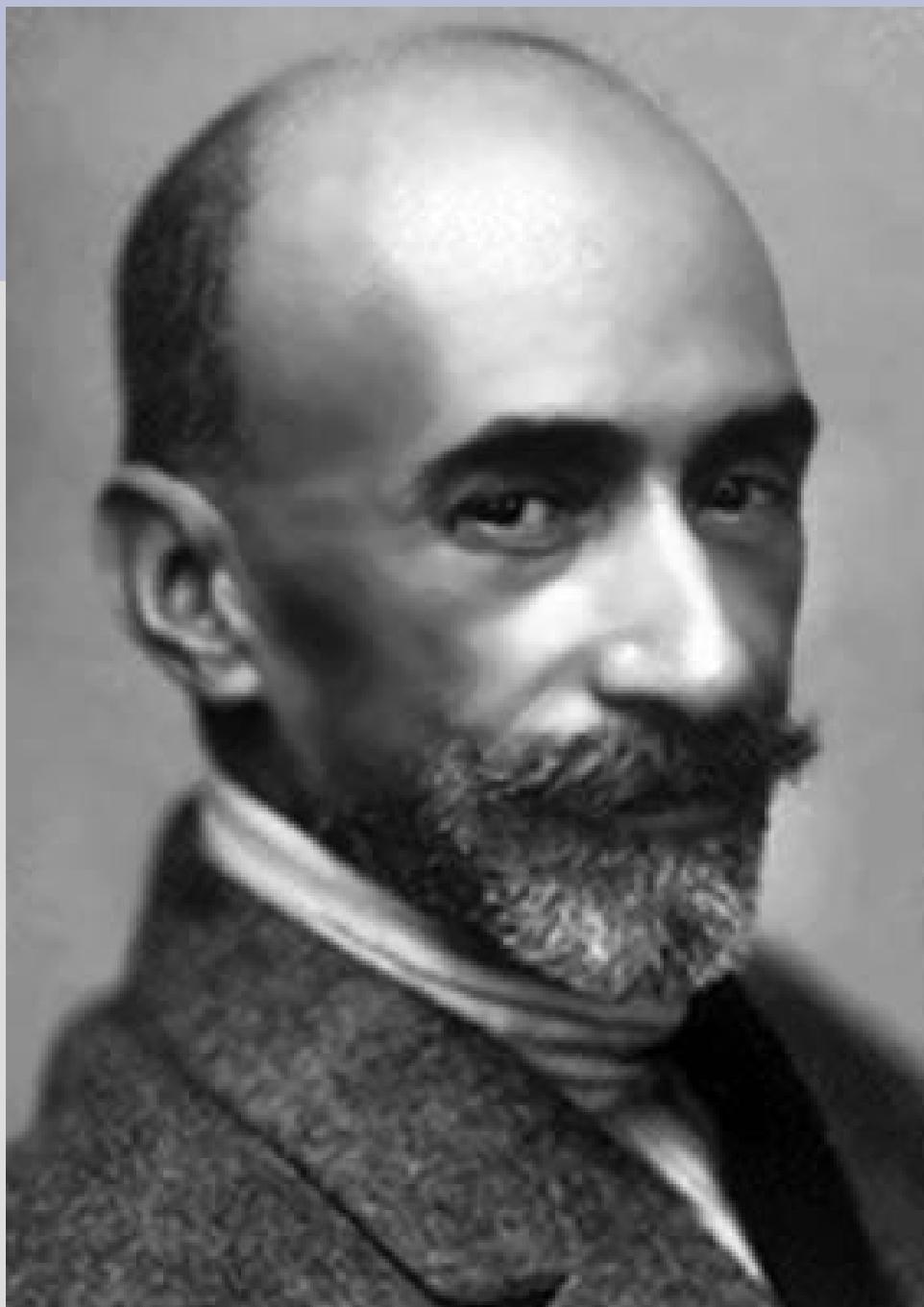


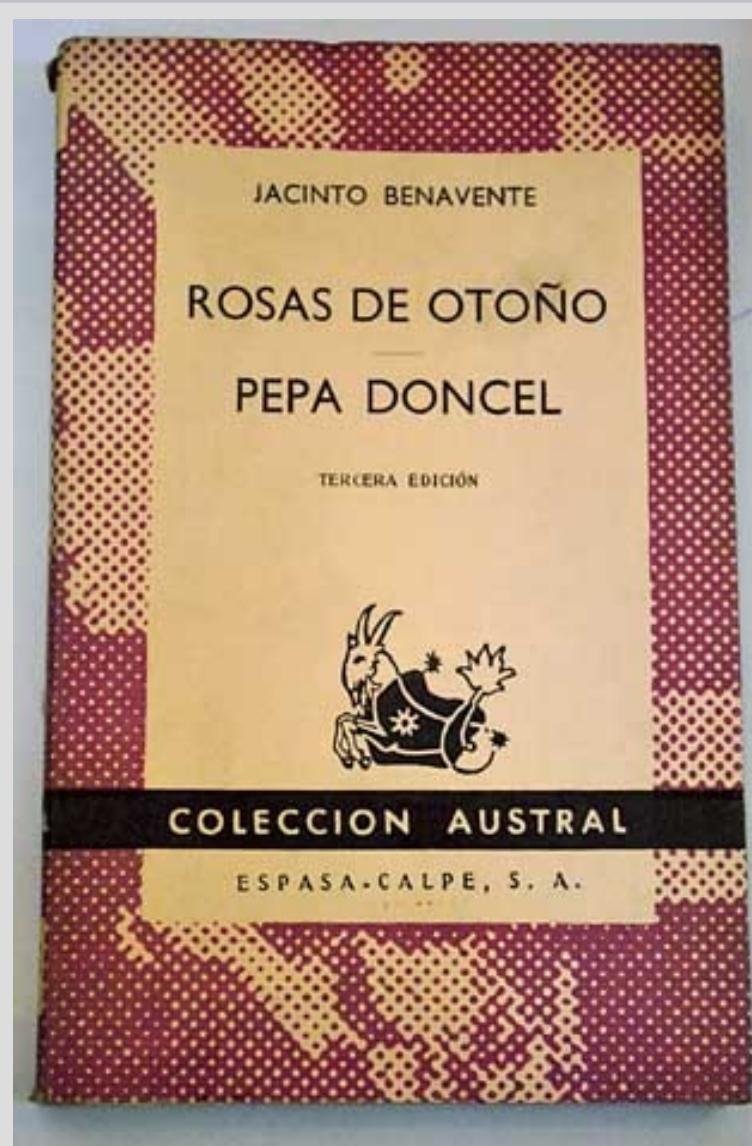


Premio Nobel de Literatura 1922

Jacinto Benavente y Martínez (Madrid, 1866 – Madrid, 1954) fue un reconocido dramaturgo y director, guionista y productor de cine español.



Obras

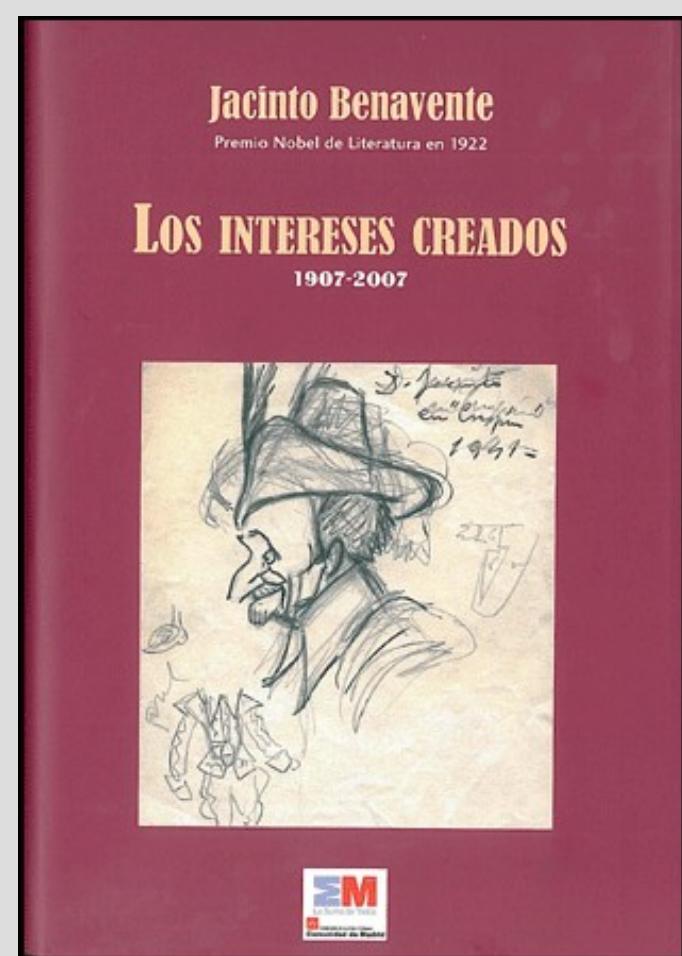


En total escribió 172 obras, entre las que destacan:

- Rosas de otoño (1905)
- Los intereses creados (1907)
- Señora ama (1908)
- El nietecito (1910)
- El príncipe que todo lo aprendió en los libros
- La malquerida (1913)
- La ciudad alegre y confiada (1916)
- Campo de armiño (1916)
- Lecciones de buen amor (1924)
- La mariposa que voló sobre el mar (1926)
- Pepa Doncel (1928)
- Vidas cruzadas (1929)
- Los paneleiros da vila (1940)
- La honradez de la cerradura (1942)
- La infanzona (1945).
- Titania (1946)
- La infanzona (1947)
- Abdicación (1948)
- Ha llegado Don Juan (1952)
- El alfiler en la boca (1954).

Los intereses creados

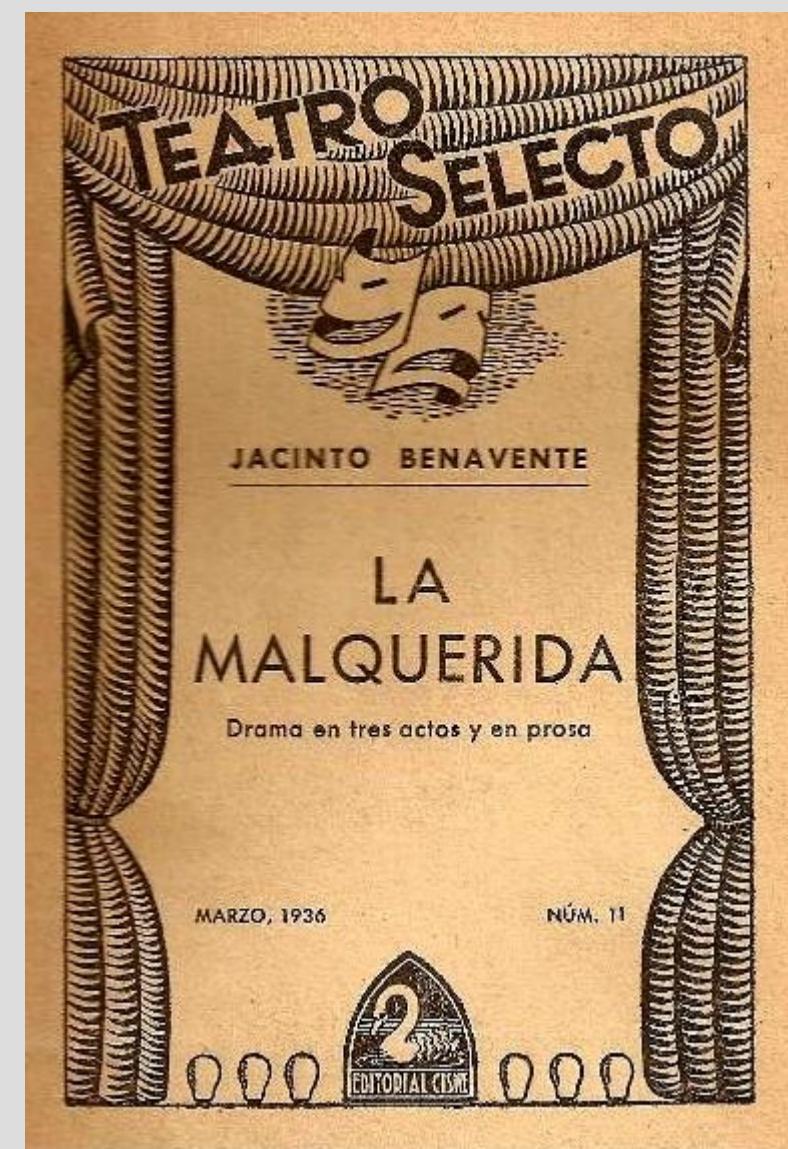
Dos picaros llegan a una ciudad donde uno de ellos, Crispín, con sólo su facundia, impone el crédito de Leandro como persona rica, generosa y culta, con la idea de preparar un golpe que consiste en que Leandro enamore a la hija de Polichinela, el hombre más rico de la ciudad, y se case con ella. La realidad se impone y Leandro se enamora de la joven y ésta de él.



Polichinela reconoce a Crispín, se da cuenta de lo que trama, pero no puede escaparse de las redes que éste le ha tendido. Al final le atrapan con la ayuda de todos los acreedores quienes, convencidos por Crispín, ven en la boda de los dos jóvenes la única solución para recuperar su dinero. Hasta la Justicia se verá remunerada por esta solución pragmática, aunque fraudulenta, propuesta por Crispín. La solución, que es inmoral, es aceptada por todos y tolerada por el público ya que Polichinela, cuya conducta anterior ha sido ruin, se hace merecedor de este castigo. Su hija está genuinamente enamorada de Leandro, éste ha demostrado tener buenos principios, y Crispín promete retirarse de la ciudad.

*"He aquí el tinglado de la antigua
farsa, la que alivió en posadas aldeanas
el cansancio de los trajinantes,
la que embobó en las plazas de
humildes lugares a los simples villanos,
la que juntó en ciudades populosas
a los más variados concursos,
como en París sobre el Puente
Nuevo, cuando Tabarín desde su
tablado de feria solicitaba la atención
de todo transeúnte, desde el
espetado doctor que detiene un momento
su docta cabalgadura para
desarrugar por un instante la frente,
siempre cargada de graves pensamientos..."*

La malquerida



En la Hacienda de El Soto, viven Doña Raymunda y su hija, Acacia. Al quedar Raymunda viuda, contrajó matrimonio con Esteban, que es rechazado por su hija, sin saber que en realidad entre ambos se ha despertado un amor muy profundo que ambos ocultan tras su máscara de hostilidad. Lo peor viene cuando Esteban comienza a deshacerse de todos los hombres que rodean a Acacia, que comienza a ser llamada La Malquerida.

La ciudad alegre y confiada

“Eso es decir que yo adulo al pueblo y sólo tú le hablas verdad...

Tú le mantienes en la ilusión de que todos sus males sólo provienen de estar mal gobernado...

Y ¿no lo está?

Tú lo sabes mejor que nadie, que de eso vives... El día en que el pueblo no tuviera por qué quejarse y los gobernantes no tuvieran por qué temer... Habrías concluido. ¿Me insultas? Venía a proponerte la paz, una estrecha alianza...

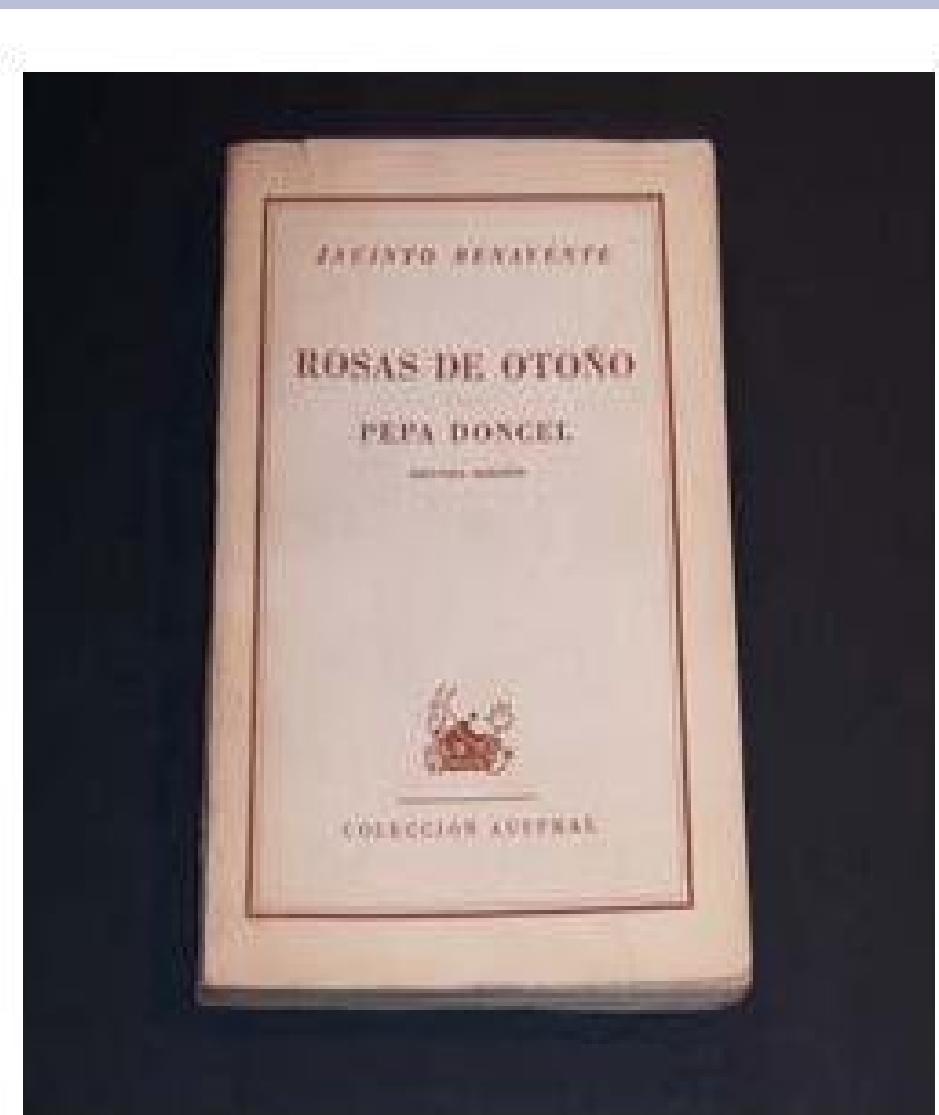
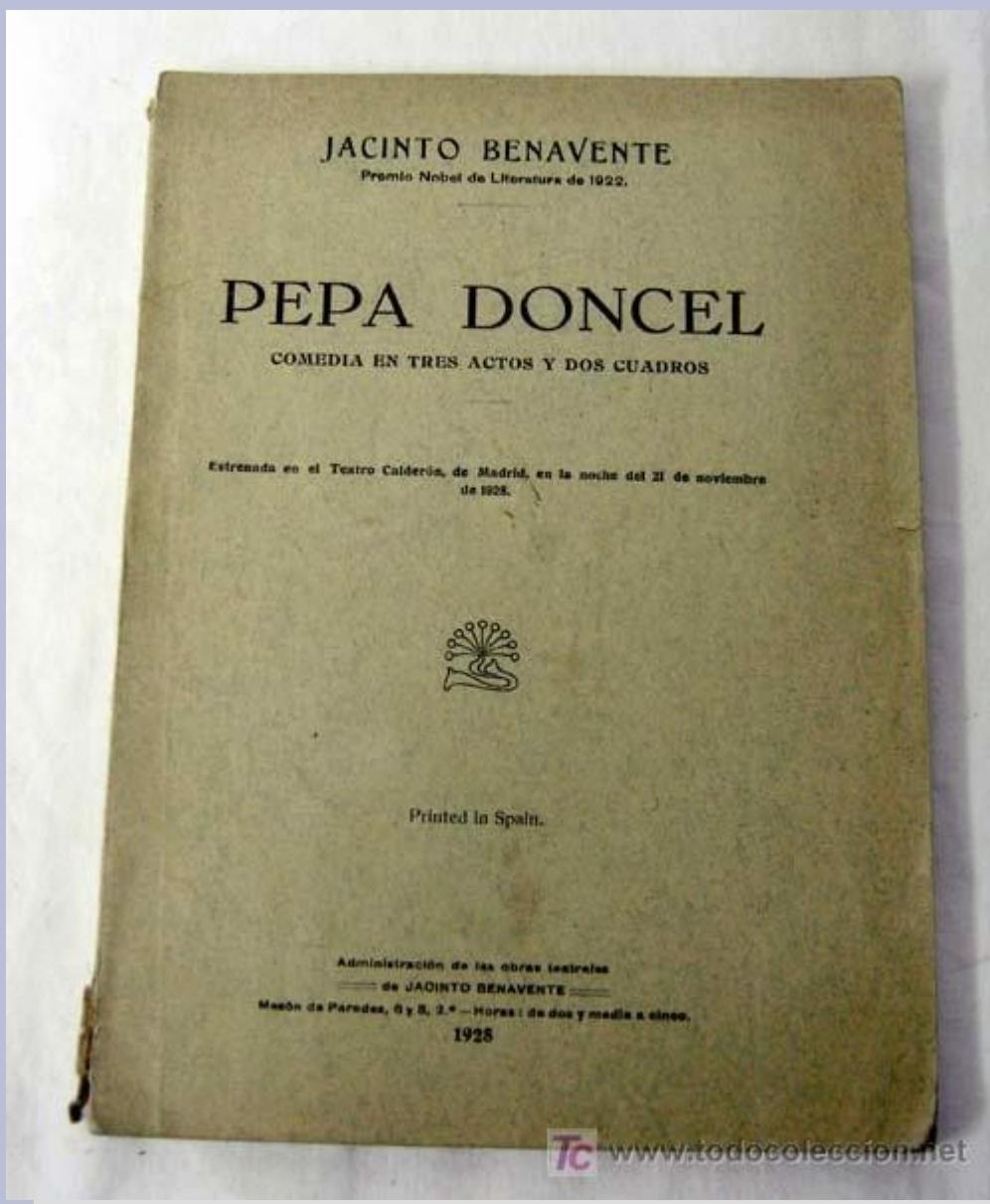
¿Contigo? Nunca...

El pueblo te aclama por mí. . . No me aclama por ti, me aclama porque tú necesitas asustar al Magnífico para que no te retire su protección algo rehaciá en estos tiempos...

Para asustar al Magnífico, y para derribarle si quisiera, me basta yo sólo. Y para levantar al pueblo en contra tuya, si no quieres ser mi amigo... Nunca.”



Pepa Doncel



Frases de Jacinto Benavente



- El que es celoso, no es nunca celoso por lo que ve; con lo que se imagina basta.
- En asuntos de amor los locos son los que tienen más experiencia. De amor no preguntes nunca a los cuerdos; los cuerdos aman cuerdamente, que es como no haber amado nunca.
- La peor verdad sólo cuesta un gran disgusto. La mejor mentira cuesta muchos disgustos pequeños y al final, un disgusto grande.

Frases de Jacinto Benavente (2)

Si la pasión, si la locura no pasaran alguna vez por las almas... ¿Qué valdría la vida?

El amor es como el fuego; suelen ver antes el humo los que están fuera, que las llamas los que están dentro

No hay sentimiento que valga; el amor es una ocupación como otra cualquiera.

Diego García Lado
Sergio Dosil Senra
Marcos Costa Mancebo

